

VIII Congreso Nacional de Ciencias
Exploraciones fuera y dentro del aula
27 y 28 de agosto, 2006 **Universidad Earth,**
Guácimo, Limón, Costa Rica

Dr. Alexander Skutch: sabio y polifacético naturalista

Luko Hilje¹

RESUMEN

Skutch llegó a Costa Rica como un joven científico, estableciéndose en las montañas de Quizarrá de Pérez Zeledón. Recolector de plantas para enviar a museos, se dejaría cautivar por las aves tropicales, cuyos hábitos de vida estudiaría en detalle durante 65 años. Pero sus aportes como naturalista se ampliarían para crear una perspectiva filosófica original. Su cosmovisión está sustentada en la ética y los valores, y se centra en la responsabilidad de la especie humana -la única que tiene la capacidad de apreciar y valorar- en la protección del patrimonio natural. Reconocido como autoridad mundial en su campo, su legado se materializó en unos 25 libros -varios de ellos sobre filosofía-, así como más de cien artículos en revistas científicas. Aquí analizamos su vida y obra desde cinco facetas o imágenes: el biólogo filósofo; el naturalista residente; el científico naturalista; el ser frugal, naturista y espiritual; y el conservacionista.

Introducción

El Dr. Alexander Skutch, fallecido en mayo de 2004 -apenas una semana antes de cumplir su centenario- fue un estadounidense que residió por 65 años en Quizarrá, Pérez Zeledón, dejando un vasto legado científico y humanista.

El presente artículo es prácticamente el mismo referido aquí como Hilje

¹ Biólogo. Profesor emérito del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Turrialba, Costa Rica. luko@ice.co.cr

(2005), el cual a su vez es una versión abreviada de Hilje (2004). Aquí se analizan su vida y obra desde cinco facetas o imágenes: el biólogo filósofo; el naturalista residente; el científico naturalista; el ser frugal, naturista y espiritual; y el conservacionista.

No obstante, se reconoce que, dada su complejidad intrínseca, el estudio de su personalidad y su obra requiere un abordaje interdisciplinario y colegiado, el cual está pendiente. Por fortuna, ya se han empezado a perfilar esfuerzos importantes, como lo fue el *Simposio Alexander Skutch*, realizado en setiembre de 2004 en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, y cuya memoria fue publicada como un número especial de la *Revista Comunicación*, del Instituto Tecnológico de Costa Rica. En dicha revista podrá el lector hallar una amplia bibliografía sobre él.

El biólogo filósofo

Aunque originalmente Skutch fue botánico, en los trópicos se convirtió en ornitólogo, lo cual repercutió de manera determinante en su vida como científico, así como en su obra, ya que al convertir a las aves en su objeto de estudio (en vez de las plantas, que carecen de la sensibilidad y de la complejidad etológica o psíquica de los animales vertebrados) se acercó más al conocimiento de la especie humana. Sus detallados estudios de campo sobre la historia natural de las aves lo llevaron a hacer notables aportes a la sociobiología y a la filosofía.

De hecho, en el célebre libro en el que Edward O. Wilson (1980) postula la nueva disciplina de la sociobiología (vale decir, "*el estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social*"), el cual desatara una acre

polémica en el mundo académico y en la sociedad en general, aparecen citados algunos aportes de Skutch. Sin embargo, no satisfecho con ese nivel de comprensión para sus observaciones -y a pesar de su importancia para entender mejor algunos aspectos del comportamiento humano-, Skutch lo trasciende, pues siente sed de visiones más amplias, comprensivas e integradoras. Y es por eso que se atreve a incursionar en la filosofía.

Interesado desde muy joven en la filosofía, e inspirado especialmente en la obra de Herbert Spencer, el aislamiento en la montaña (en su finca *Los Cusingos*), así como los extensos temporales y el silencio de esas montañas, lo indujeron a crear una obra enjundiosa y profundamente original, en la cual los valores y la ética representan los ejes cardinales de su cosmovisión (Skutch 2000). Esto justifica su reconocimiento como filósofo en nuestro medio (Láscaris 1983).

El naturalista residente

En contraste con casi todos los naturalistas que exploraron los trópicos en general y Costa Rica en particular, los cuales fueron itinerantes, Skutch no tuvo espíritu errabundo, sino más bien sedentario. De hecho, nunca salió de su estado, Maryland -nació el 20 de mayo de 1904, en Baltimore- para estudiar y ni siquiera para obtener su doctorado, algo inusitado entre sus paisanos.

Al graduarse, tras realizar en Panamá la investigación para su tesis de doctorado, se vivía la época de la gran depresión económica mundial y era muy difícil conseguir empleo, además de que nada lo satisfacía a plenitud profesionalmente. Enamorado de los trópicos, con 28 años de edad y

algunos ahorros, recorrió varios países centro y suramericanos, para después instalarse en Costa Rica para siempre. Afincado desde 1941 en *Los Cusingos*, en el pequeño poblado de Quizarrá, en el Valle de El General, vivió solitario y soltero hasta los 46 años, cuando se le unió doña Pamela Lankester, con quien no procreó hijos, pero adoptaron uno, ya adolescente.

De espíritu más bien silvestre, pero no hosco ni ermitaño, tenía una relación jovial con sus vecinos. Vivía de recolectar y vender muestras de plantas a museos de los EE.UU. y Europa, lo cual aprovechaba para localizar y observar las aves en sus nidos. Y fue desde ese sitio que hizo sus notables contribuciones científicas, ya que tuvo el reposo y continuidad -en contraste con las intermitentes y prolongadas expediciones de los naturalistas viajeros- para estudiar de manera profunda e intensiva la historia natural de las aves de una sola región, como quizás ningún otro ornitólogo en el mundo.

El científico naturalista

A diferencia de algunos naturalistas aficionados o enciclopedistas, Skutch realizó estudios universitarios formales, por lo que fue un científico convertido en naturalista; así lo denota la presencia de sus numerosos artículos en revistas científicas de gran renombre, y el recibimiento de varios premios por su obra como ornitólogo. Pero a este don se suma una notable habilidad literaria, manifiesta en descripciones de la morfología y los hábitos de las aves, tan minuciosas que son casi fotográficas, así como la escritura de varias novelas y hasta de un cuento para niños (Abarca 2004).

En realidad, él fue un extraordinario divulgador, pues sus narraciones son

sencillas, amenas y de fácil comprensión. Esto no invalida en absoluto el valor científico de sus observaciones de campo. El se quejaba de la dificultad para publicar en numerosas revistas científicas, las cuales reflejan las tendencias predominantes del mundo de las ciencias fácticas, en el cual se asume que lo cuantitativo es casi el único criterio de verdad. Aunque no desdeñaba la importancia de la matemática como herramienta para las ciencias biológicas, se lamentaba de que en la ornitología moderna se abusa de los modelos matemáticos para explicar lo que acontece en la naturaleza.

En tal sentido, Skutch reivindica el aporte de los naturalistas, generalmente basado en largas y extenuantes jornadas de trabajo en el campo, y destaca el extraordinario valor de las observaciones de tipo cualitativo para la comprensión del mundo natural.

El ser frugal, naturista y espiritual

Skutch vivió una vida sumamente frugal, lo cual se reflejaba en su sencilla vestimenta y en la vieja casona de madera que habitaba, en la cual sin embargo sobresalían la pulcritud y el orden. Asimismo, era un hombre muy sereno, o quizás más bien tímido, de ademanes mesurados, que reflejaban gran armonía interna. Pero, además, se privó de comodidades, como la corriente eléctrica, y también fue naturista, manteniendo hábitos vegetarianos desde su temprana juventud.

Pero su respeto por la vida animal fue mucho más amplio. Desde niño sintió aversión por la sangre, y luego interiorizaría como norma de vida del principio oriental del *ahimsa*, que implica el respeto absoluto por todas las criaturas vivientes. Esto incluso lo aplicó en su vida profesional pues, a

diferencia de casi todos los ornitólogos, evitó siempre la muerte, disección y taxidermia de las aves que estudiaba. Remarcaba que es más importante disfrutar de la armonía de la naturaleza con otros seres vivos -que él denominaba *bondad*- que obtener datos científicos, y se ufanaba de aprender de las aves sin tener que dañarlas.

En cuanto a su dimensión espiritual, no era de tipo religioso, y más bien decía que "*mi conclusión es que no sabemos nada respecto a Dios*" (Hilje et al. 2002). No obstante, su incansable búsqueda del conocimiento y sus dudas existenciales lo llevaron a profundizar en las religiones, y especialmente en las orientales (como el animismo, el hinduismo y el budismo), en las cuales hallaba planteamientos coincidentes con su visión de no dañar nada, si se podía evitarlo. Por cierto, es muy llamativo que publicara numerosos artículos de opinión en revistas de grupos religiosos o esotéricos, como *Aryan Path* (de los hinduistas, en la India) y *Rosicrucian Digest* (de los rosacruces, promotores del agnosticismo).

El conservacionista

Aunque Skutch tuvo algún nivel de relación con entidades conservacionistas como el Centro Científico Tropical (CCT), la Asociación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (ASCONA) y el Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio), si lo analizamos en términos convencionales, Skutch fue un gran ausente en las luchas conservacionistas en el país, pues no se le vio nunca haciendo denuncias o planteamientos beligerantes, ni tampoco proponiendo planes, proyectos o políticas conservacionistas. Creo que esto obedeció no solo a su aislamiento geográfico, sino especialmente a su carácter introvertido y pacífico.

Sin embargo, está claro que hizo aportes valiosos, pero fueron más bien de carácter filosófico. Al respecto, decía que *"el hombre hace un aporte importante a la naturaleza con solamente la apreciación. La conservación y la protección, sin la apreciación, no valen mucho, pero la verdadera apreciación siempre incluye la idea de proteger"* (Hilje et al. 2002). En mi criterio, esta es una idea central para el conservacionismo, la cual se presta para ser el elemento medular de procesos educativos formales e informales orientados a la valoración de los recursos naturales como verdadera vivencia.

Pero, además, él amplía esta idea hacia una visión más totalizadora. Y así, en vez de hablar de la armonía o balance natural de las poblaciones y comunidades naturales, en la cual los ecólogos perciben el reflejo de la homeostasis de los sistemas naturales, él se aventura con una idea cardinal de su obra: la *armonización*. Para él, este es el principio rector del mundo natural, desde los átomos hasta el sistema solar, e implica la construcción de patrones ascendentemente complejos a partir de elementos sencillos.

Aún más, indica que el curso de la evolución orgánica es la armonización, lo cual plantea un argumento con rasgos claramente teleológicos -que podría ser debatible-, en cuanto a que hay una orientación positiva e inexorable en la evolución del mundo natural: *"yo veo en la naturaleza el esfuerzo de subir a mayores alturas, mayores valores; ese es el aspecto más confortable que yo puedo encontrar en la naturaleza, ese movimiento por elevar la vida y el valor de todo"* (Hilje et al. 2002).

Y esta argumentación culmina en una visión de gran trascendencia y responsabilidad para la especie humana, por su capacidad de raciocinio y, así, para pensar, apreciar y cuidar: *"solo nosotros estamos esforzándonos*

mucho para entender la naturaleza y el universo, sus fines, sus propósitos. Me parece que el ser humano es una parte importante de la naturaleza, pero al mismo tiempo es la parte más peligrosa. Tenemos ambas partes unidas. Tenemos que evitar ser ese peligro tan grande para la naturaleza y desarrollar el aspecto espiritual más ampliamente, pues es muy importante para completar la naturaleza”.

Palabras finales

Se podría estar de acuerdo o no con los planteamientos de Skutch sobre evolución, ecología o filosofía, pero proviniendo de una mente tan brillante, acuciosa y original, sin duda que aquéllos ameritan un cuidadoso escrutinio que -reiteramos- por su complejidad y versatilidad haría obligatorio un abordaje interdisciplinario. Por eso mismo, la caracterización que he hecho de él en cada una de estas cinco facetas o imágenes entraña el riesgo de fragmentar la unicidad, integralidad y completitud de su obra.

Para finalizar creo que, -ya que no lo hicimos de manera suficiente en vida, nos queda el compromiso de ahondar en su polifacética obra en el futuro, para que el rico legado de este humilde sabio se convierta en algo realmente vivo: en una fuente del conocimiento en la cual abrevar, para así reconciliarnos con la naturaleza y con nosotros mismos.

Bibliografía selecta

Abarca, C.L. 2004. Alexander Skutch: la voz de la naturaleza. Instituto

- Nacional de Biodiversidad (INBio) y Centro Científico Tropical (CCT). Heredia, Costa Rica. 156 p.
- Hilje, L. 2004. Alexander Skutch, ¿el último gran naturalista? Manejo Integrado de Plagas y Agroecología (Costa Rica) 72: 1-9.
- Hilje, L. 2005. Alexander Skutch en cinco imágenes. Revista Comunicación (Costa Rica) 14: 5-9.
- Hilje, L., Jiménez, W. & E. Vargas. 2002. Alexander Skutch. *In* Los viejos y los árboles. Editorial Universidad de Costa Rica: Instituto Nacional de Biodiversidad. p. 197-247.
- Láscaris, C. 1983. Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica. Editorial Studium. Universidad Autónoma de Centroamérica. San José, Costa Rica. p. 301-308.
- Skutch, A.F. 1985. La finca de un naturalista. Asociación Libro Libre. San José, Costa Rica. 466 p.
- Skutch, A.F. 1991. El ascenso de la vida. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. 347 p.
- Skutch, A.F. 1997. Merenda: un romance en las selvas del trópico. Halder Books. San José, Costa Rica. 203 p.
- Skutch, A.F. 2000. Fundamentos morales. Una introducción a la ética. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Vol. XXXVIII. 265 p.
- Skutch, A.F. 2001. Un naturalista en Costa Rica. Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio) y Centro Científico Tropical (CCT). Heredia, Costa Rica. 480 p.
- Wilson, E.O. 1980. Sociobiology; the abridged edition. The Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts. 366 p.